

Presentación

LYDIA JIMÉNEZ

*Presidenta de la Fundación Universitaria Española
Directora del Seminario “Ángel González Álvarez” de Pensamiento*

U nas breves palabras de presentación de este número 36 de *Cuadernos de pensamiento* que deseo sirvan, en primer lugar, de agradecimiento a todos los que han colaborado en su preparación, a los autores, revisores, editores y al servicio de publicaciones de la Fundación Universitaria Española. Me alegra anunciar que incorporamos a la revista una nueva sección. Además de la sección primera que es siempre un monográfico, en este caso, el segundo volumen sobre humanismo, técnica, transformación digital y su repercusión en la educación, a partir de este número, se inicia una nueva sección miscelánea con el objetivo de ampliar y mejorar nuestra revista, que estará permanentemente abierta a la recepción de manuscritos.

La nueva sección miscelánea se inaugura con los trabajos más relevantes –previa revisión por pares ciegos– presentados en el V Simposio internacional de la Sociedad de Filósofos Cristianos (SOFIC), sobre *Interioridad humana-presencia, conciencia y educación*, celebrado en la Universidad Católica de Ávila (España), en septiembre de 2023. Su temática enlaza, profundiza y amplía algunas de las cuestiones tratadas en la sección primera.

El cientifismo imperante ha obligado a introducir criterios cuantitativos en todos los ámbitos también en las humanidades, deslumbrados por el prestigio

y los avances de la ciencia y el mito tecnológico. Según Fabrice Hadjadj, nuestra época ya no es esencialmente la de la ideología sino la de la tecnología:

Hemos pasado del paradigma de la cultura al de la ingeniería. La cultura, cuyo modelo es la agricultura, acompaña el florecimiento y la fructificación de un modo dado por la naturaleza. La ingeniería, por el contrario, impone sus planes a una naturaleza reducida a un *stock* de materiales y energías. Hoy el *donum* ha quedado reducido a los *data*. Se explotan bases de datos; ya no se intenta prolongar una donación generosa (2021, p. 49)¹.

No se reconoce el carácter recibido de la vida (lo recibido, lo dado) porque ese rasgo supondría aceptar que nuestros talentos o capacidades “no son plenamente obra nuestra”, a pesar de los esfuerzos que dedicamos a desarrollarlos y ejercitarlos. Así, el constructivismo de la ideología de género no es más que un derivado de la tecnología contemporánea. Lo que hace que el hombre pueda presentarse como un sujeto *neutro* que construye su género es el hecho de que las biotecnologías reducen el cuerpo a una suma de funciones manipulables. Y para llevar a cabo la “elastificación” de la vida biológica, sobre todo en el mundo femenino, se produce una fuerte tecnificación de la vida y la dependencia de tratamientos hormonales y cosméticos.

La técnica decide qué es lo posible y correcto, la ideología se limita a escoger entre las posibilidades que ofrece la técnica. Quizá la devoción por la tecnología de las últimas décadas no haya sido sino una forma de reanimar nuestra fe en las posibilidades del ser humano y de su hacer en la realidad. Ahora bien, la salvación por la técnica convertida en absoluto, es la salvación del hombre por sí mismo. La seguridad que necesitamos no puede venir de la técnica, ni de la ciencia, sólo puede brotar de la fuerza moral del hombre, como recordaba Aleksandr Solzhenitsyn en el célebre discurso que pronunció en los años setenta del siglo pasado en la Universidad de Harvard:

Algunos representantes muy bien conocidos de su sociedad, tales como George Kennan, dicen: no podemos aplicar criterios morales a la política.

¹ Hadjadj, F. (2021). *La suerte de haber nacido en nuestro tiempo*. Rialp.

Así mezclamos el bien y el mal, lo derecho y lo torcido y damos oportunidad para el triunfo absoluto del Mal en el mundo. Por el contrario, sólo los *criterios morales* pueden ayudar a Occidente contra la estrategia bien prevista del mundo del comunismo. No hay otros criterios [...] Todos los celebrados logros tecnológicos del progreso, incluyendo la conquista del espacio exterior, no alcanzan para redimir la *pobreza moral* del siglo XX, una pobreza que nadie hubiera imaginado incluso todavía hacia fines del siglo XIX (1978²).

Existe sólo el hombre en abstracto, que después elije para sí mismo, autónomamente, una u otra cosa como naturaleza suya. Se niega a hombres y mujeres su exigencia creacional de ser formas de la persona humana que se integran mutuamente. La libertad individual es el valor fundamental que lo mide todo; se propone una permanente ampliación de la libertad individual hasta llegar a la emancipación completa. La concepción mal definida, o de hecho no definida, de libertad, que está en la base trae consigo, inevitablemente, y paradojas y contradicciones.

Por eso es apremiante la invitación de ir *al fondo de las cosas* y no dejarse llevar por falsos eslóganes. Como decíamos en la presentación del primer volumen dedicado a reflexionar sobre el humanismo y la técnica, la esperanza no se encuentra en la adquisición de capacidades técnicas sino en la capacidad de imaginación del espíritu humano, en la fuerza del amor, y en la responsabilidad moral. Así se pone de relieve en los espléndidos estudios que publicamos en este volumen, nos invitan a una lectura *lenta, atenta y meticulosa*.

² Solzhenitsyn, A. (1978). “Un mundo dividido”. Discurso de Solzhenitsyn en la ceremonia de graduación de la Universidad de Harvard (8 de junio de 1978). Centro Aleksandr Solzhenitsyn.